

Pejeluna

**Ramón I. Suárez
Caamal**

PEJELUNA



Colección: *Libros del laberinto*, 50

217908

C.B. 2893709

Ramón I. Suárez Caamal

PEJELUNA



AZCAPOTZALCO

COSEI BIBLIOTECA

2893709

UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Dr. Julio Rubio Oca

Secretaria General

M. en C. Magdalena Fresán Orozco

VAM

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Rector

Lic. Edmundo Jacobo Molina

Secretario

Mtro. Adrián de Garay Sánchez

Coordinador de Extensión Universitaria

Lic. Alberto Dogart Murrieta

Jefe de la Sección Editorial

Lic. Valentín Almaraz Moreno

PQ 7233

L5.3

no. 50

Edición: Sección editorial

Producción editorial: Amalgama Arte Editorial

Primera edición en México: 1996

ISBN: 970-620-885-2

©Ramón Iván Suárez Caamal, 1996

©Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco.

Av. San Pablo 180, Col. Reynosa, Tamaulipas

02200. México, D.F.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

APRENDIZAJES EN LA LUZ

ECOS DE LAS HACHAS DE JADE

1

Algunos trazos del pincel.

Llueve.

Las nubes entre los montes más notables:

el Cerro de la Tortuga

y el Picacho Garra de Tigre.

Detrás del aguacero,

un pez resplandece en sus cabriolas.

Aliso las mangas de mi traje,

seda y lluvia.

Frente al mundo que se marcha,

algo que nos reconforte.

Una taza de té:

el vaho de la tierra.

2

Diez mil caballos detienen su marcha,

sujetan las bridas los guerreros;

todo es agitación; el combate, inminente;
los estandartes y su colorido
de aves exóticas;
relinchos y tambores,
los del corazón y el trepidante paso
en tregua momentánea.

Se piensa en los hijos, la esposa,
los amigos con los que en copas de arcilla
brindaron por el pronto regreso.
Se tiene la resolución
de que no quedaremos entre la hierba
desgajada.

(La materia más frágil suele ser duradera.)
Así el esplendor de un imperio y su monarca
inmortalizados por manos anónimas
en este ejército de barro
que avanza por el tiempo.

3

Cuando el río se marcha
pedimos a la noche
que haga menos pesada la ruta.

Ah, nunca estuve solo,
adiviné la fuente por su ausencia.
Pero el camino sigue.
Y cuando volvemos atrás los ojos,
el bambú ha crecido.
Es cada vez más difícil
encontrar el regreso.

4

El poeta se asoma al pozo.
Un pez de plata duerme.
Tiembla su mano
con el afán de hacerlo suyo.
Si besara el silencio,
si soltara la flor
que deshojó la brisa,
tal vez la luna no lo desdeñase.

5

Por qué no disfruto
y pongo sobre mi lengua un pétalo
hasta que el placer lo deshaga.
Apenas tomo el pincel
y ya quiero el final del poema;
la prisa es tósigo para mis huesos.

Si la arcilla requiere de la paciencia,
que mis dedos toquen el agua
como a un cuerpo amado.

Pudiera caer una gota sobre la tinta
y hacer que los manuscritos crezcan
vegetales;

pudiera detener estas líneas
y reanudarlas en diez años;
pudiera unirme a las hormigas
que acarrearán el árbol
o vivir simplemente.

6

¿Será que no tiene agujas el invierno
para remendar la tierra
con retazos que dejó el otoño?
Amarga es la certeza de nuestra desnudez
pues las aves se fueron a otros sitios.

No ames demasiado tu dolor,
nace de la tierra que abarca la nieve.

7

Bajo la piedra
amo la forma resignada

de los dioses caídos.
Tanto los pulió la lluvia
que han perdido sus rasgos.
Guardaban las puertas de las Moradas
Prohibidas
y de los Deleites Humanos,
pero el humo los inclinaba a la clemencia.
Los amo.
No sólo ellos ya no tienen rostro.

8

Gozo con la saeta que da en el blanco.
El ciervo
deja un rastro de sangre en estas líneas.

DE LA FORMA BREVE

1

El árbol seco
—orilla de la senda—
piedad implora.
Lo vestí con mi pluma:
los pájaros bajaron.

2

Lo vi, lo supe:
el enhiesto ciprés
del camposanto
ama el viento. La tierra
ya no le pertenece.

3

La noche vino
más aprisa que siempre.
Y fui un extraño,
solo, frente a los árboles
cargados de silencio.

4

Ya no me aflijo
pese a que cada día
son menos horas
las que regala el sueño
a mis ojos cansados.

5

Era noviembre,
el tiempo estaba loco
y no me trajo
flores de cempasúchil,
a pesar de las voces.

6

No había llovido
ni la niebla tejía
su agria mortaja.
Éramos los ausentes
en este mundo ajeno.

7

Yo no discuto
con las hierbas del patio
si las hormigas

las sajan. O si el viento
las llama por su nombre.

8

¿Y si la casa
hecha de duras, tibias
maderas fuese
el cuerpo amado? Dime
cuánto duele la ausencia.

LAS SENDAS

a)

Basho en bambú
trazó una mariposa.
Vuela su tinta.

b)

Para el murciélago
dormido boca abajo
el día es noche.

c)

Junto al sendero
kimonos y paraguas:
charlan las setas.

d)

Sed de la llama,
sed de la llama un grito,
ah, mariposa.

e)

Traduce el agua
al oído del niño
versos de Issa.

f)

¿A dónde van
las ínfimas hormigas
el mundo auestas?

g)

Inermes, solas,
a las hierbas sin nombre
las llamo amigas.

h)

Puesto en palabras
quizá una flor sería
la faz del alma.

POSTALES DEL CARIBE

1

Los mangles en la ría curvan sus troncos:
puentes de postal japonesa.

O serán ojos egipcios barandal y reflejo,
ojos de Ra sobre las aguas.

Las raicillas aéreas

hacen más oriental el paisaje;

unas cuantas líneas

y es más viejo este cuadro

del ojo de la cámara.

¿ Valdrá que un grillo

alce su voz entre el coro

o que una libélula fulgure

cuando en el lirio se detiene?

Las redes buscan tallos que asoman

del cristal;

y luego el tapiz del arriba y abajo

hace más estrecha esa trama.

Toda hoja es hoy y siempre la de libro

y mangle:

ambas con estas líneas
que las sostienen en vilo.

2

¿Habrá algún pez
cuyo viaje en semicírculos
ondule hostias? O esta quietud
no la turba ni pájaro rasante
ni la gota que por extraña ley
condensó el silencio y da justo
en el blanco del ojo. Baste
por hoy este paseo en el Zen
de mangle y agua, la oblicua percepción
de quien hunde sus manos en las letras
mientras estos ojos construyen puentes
que van de lo visible a lo oculto,
ven ojos desde el puente
de su ceguera y le arrancan
los élitros a su canto, porque la voz
es la escritura en el envés de la hoja
caída de los tiempos
cuando imagen y mano hendían la superficie
para que la huella durase más segundos
en esta aparición de un paisaje
oriental fuera de sus coordenadas.

En el atolón las naves
se niegan a morir pese a la herrumbre.
Eslabones de espuma las retienen,
islas de silencio las enclaustran,
madréporas y peces las sepultan.
Dolientes criaturas,
sus entrañas reciben
mil y mil, lo que no sabemos
si es chasquido de fuste o sudario.
¿Qué tempestad les clavó arpones?
¿Qué descuido hincó las anclas en su carne?
Naos en agonía,
si las llora el cielo,
si el huracán las toca,
bendigan esa pena. Aquí vienen
a morir los titanes, aquí la noche
los recibe en su seno. Antediluvianas,
su herrumbre sabe a sangre, el mar
les arranca despojos. Cuando su esqueleto
se abra en dos y las hunda
quien ahora las flagela,
piadoso, pondrá peces en los huesos.
El que quiera habitar el vientre de estas
criaturas,

debe perder el miedo a la asfixia
y hundirse en el engaño...

4

Amantes el álamo y la piedra,
amantes sediciosos.

Qué liban de sus muslos,
qué huesos quiebran en su abrazo
y quién triunfa de quién si se mantienen
venciendo gravedad en sus acciones
si piedra vegetal, calizo tronco,
es cópula o simbiosis
del cielo con la tierra.

IMÁGENES EN UNA GOTA DE AGUA

*

Por obra del agua nos dan nombre.

*

La guardé por largo tiempo
en el vientre de un cántaro roto,
lo besó la luna
bajo la apariencia de un ángel.

*

Baja el agua los peldaños de la fuente,
busca otra fuente más oscura;
en tanto, canta.

*

La torcaza fue tierra
hasta que la lluvia
humedeció su canto.

*

La luz ama al rocío,
lo consume.

*

Agua,
pido tu deseable lengua.

*

¿Quién arroja cántaros vacíos
entre la tempestad?

*

El relámpago quiere apagar la lluvia.

*

Fingen hongos
clavados en el suelo
los goterones del chubasco.

*

Después de la lluvia
el tac-tac de sus estacas
detiene el derrumbe.

*

Llora Dios por sus criaturas,
el mar se hace menos denso.

*

Con tu dedo de hoja,
pon una lágrima en mi lengua;
con tu ala de hoja
pon una lágrima, libélula.

*

A un colibrí
la jauría de la luz persigue.

*

El agua es invisible
sólo para quien la mira.

*

Alza esclusas la tristeza.

*

Agradezcamos al agua
su traje que desnuda.

*

Agua quieta es peligrosa,
pudre las imágenes,
apaga los cuerpos.

*

¿Se romperá en la roca
esa nube a medio río?

*

Hay otro bosque detrás del espejo.

*

Deseo el de las manos:
ser el pez y la cuchara,
el cisne, la oración, la pausa;
el beso que se toca,
la flor que se deshace.

*

Campanas de vidrio,
¿a qué sabrán sus notas
cuando amainen nuestras vidas?

*

Qué nos falta decir
si no los barcos de papel
luego de la lluvia.

Sabemos su naufragio.
¿Otros niños
nos los darán en sueños?

*

Frente a mí, siempre estuvo un diamante.

ZOOLATRÍA

1

Los flamencos dibujan ideogramas de tinta
púrpura

bajo el cielo oscuro de septiembre;
si supiera leer esta escritura,
diría que llueve un trémolo de llamas.

¡Se quema el mar!,
el sol se ha desquiciado
o es la luna de vientre rojo y cántaro de lumbre
quien baja por agua al agua del estuario.

Pero el flamenco

—dice la noche con envidia—
sólo puede ser luna menguante.

Con la pluma de un flamenco
dibujaré la ceiba y su dosel de pájaros
en la tarde en llamas,
y esgrafiaré con su pico
una canción azul de caprichosas barcas.

El flamenco es animal de multitudes,
no cabe un alfiler: juncos, juncos, juncos;
mangles, mangles, mangles
donde asoman mil picos
y el doble de ojillos vivaces.
¿Qué vienen a ser estas criaturas?
¿Paraguas con dos mangos?
¿Perchero para estolas?
¿El palo de golf de *La Reina de Corazones*?
¿Un gran tazón con una sola asa?
¿Una silla de tijeras?
¿Marionetas de alambre retorcido?
¿un corp de ballet arreglando
sobre un pie,
sobre los dos
su tutú de sonrosada gasa?
Gracias a los flamencos me gana la risa.

En un zoológico miro a estos adolescentes
desgarbados
que nunca sufren de tortícolis.
Beben del charco la sangre de la tarde
y trizan la inversa imagen de su espejo
con la cuchara de su pico.

¿Me atreveré a guardar,
como ellos,
el equilibrio en zancos?

Los flamencos ven la vida color de rosa,
rosa incendio tras el vidrio de las charcas...
Modigliani hubiese sido feliz pintando
flamencos;

Fra Angélico los puso entre sus ángeles,
con las alas extendidas.

Bajo el azul,
sobre el azul
y en el lodo
dejo este dibujo
con la esperanza
de que eclosione

y alce el vuelo.

2

Sobre el muro blanco
la nitidez de una libélula

lo fugaz se inmoviliza

trébol de cuatro noches
potro de cuatro hojas

si la mano que escribe se detuviese ahora

sería el relámpago
frente al espejo
la paradoja de la estatua
en el ojo de la luz

el silencio tejió su fina tela
la escritura cayó bajo el primer pecado
y la espada del ángel le quemó las alas

3

están las garzas como un grito en mi escritura
amo su perversa forma

las heriré a palabras
para que su pecho se empurpure

está mi grito en estas piedras
con las que rompo el equilibrio
esbelto lirio toco
delgada torre pienso que derribo

están las garzas
están las garzas aún en este grito
que huye en desbandada

4

La mirada del sapo en la penumbra
habla de la niebla. No sé, saltimbanqui;
no sé, niño gris, si estas palabras
dan piruetas. Amas la rosa
en cuyos párpados la noche
puso su llanto; amas el mar
—suma de todas las tristezas—.
Horrible hábito pedruzco
el de este monje que salmodia;
las hojas secas, quebradizas
nos protejan de su desatino.
Ávida criatura, Cuasimodo del habla,
mírame: no te besaré la luna, nunca más;
no serás lirio, ni las de plumas infinitas
danzarán en torno tuyo. Mas si intentas
cualquier leve relámpago, la roca
se derrumbará, y algo de aleteo
dirá que tu mirada floreció de súbito
en la niebla que ha puesto túnica
a los árboles.

Y tú, torpe, ya no harás claustro
de la oscuridad
porque la luna bendijo tu pequeño drama.

5

Vayan en procesión por estas líneas
mis palabras
bajo la luna de azogue con el mar a cuestas;
no hay cumbre que ignoren ni lugar que
ansíen,
éxodo a ningún lado
porque del volcán nacieron las hijas
del subsuelo
cuyas mandíbulas trizan, alzan. Si se detienen,
cesa el tiempo: la fila,
aminora su marcha
y la última es la primera
en presentir el término de su peregrinaje.
Nosotros ignoramos en qué momento
detenernos
o si a mitad de la aventura siguen su camino
nuestras sombras. ¿Qué habrá debajo
de las armaduras del paciente Hefaiostos?
Nervio y osadía bajo formas opuestas.
Tiembla el rosal en su cáliz más puro,

claudican sus espinas frente a las poderosas
que le han puesto sitio. Todo lo que inicia
acaba, menos ellas en su noria. Han quedado
ciegas, el polvo las sepulta. Ah, las creí
vencidas;
no obstante, trepan las verticales
de la muerte,
viven sus sajaduras. Las que se agotan
son las mías;
ya no muerden, trizan, alzan mi ánimo;
y sí, vuelven atrás la vista o van sin rumbo.
Las observa ubicua voz: adorarán en la falda
del Sinaí al Becerro de Oro de las apariencias
y quedarán fijas en esta hoja sin la hoja.

DE LO DIVERSO

2893709

SANDÍAS DE TAMAYO

Un convite de petrificadas sandías

EUGENIO MONTEJO

Tomó el pincel, partió la fruta:
a cada punto cardinal
le regaló un color;
chorreaba sangre de la media luna
y aun sus manos se mancharon
con el primer pecado. Sacar agua
de la piedra es prodigio; tocar el mundo
con los ojos; aspirar los objetos
antiguos. Dejó la sed al último
porque la palabra fruta se desea
con los dientes. No se mueve una hoja
hasta que la mano del pintor dispone
la geometría del orbe de tal modo
que a cada espejo corresponda
el hambre del pájaro
o la gracia del cuchillo.

Cuando bajan los ángeles a la tela
se petrifican las frutas
como en Xitle los amantes.
Sobre el horizonte
la media luna resplandece,
noche mineral para los que aman las cosas
y en comunión con ellas las devoran.
El que bebe sangre de mitos
puede castigar la soberbia del lienzo
confinándolo a las sensaciones.
Mas hay algo de Dios en los ángeles caídos:
quizá la mirada que se mira
o las lunas de piedra
a cuyo convite no fuimos invitados.

TIJERAS

Se ha hablado mucho de las tijeras,
de su sino oprobioso.

Ayer las vi en su estuche,
el filo de sus hojas
corta en el aire cualquier pétalo,
la frialdad de sus ojos
hace imposible toda compañía:
¡menos la de ellas!,
¡menos la de ellas!

Sirven para materias blandas:
tela, papel, la vida.
No para el mar y sus encajes,
tampoco las acercaría al muro
(la piedra necesaria les causa escalofríos).
Y el pan, sustancia amable,
no quiere a las siamesas.

Dicen que en la tempestad,
ante Sta. Bárbara,

hay que encender un cirio
y abrir tijeras frente a los espejos.
Amainará la lluvia,
no temeremos los relámpagos;
huyan culebras de su sable.

En *pas de deux* las tijeras bailaron
con las hojas del otoño,
acompañó la muerte con violines
bajo un cielo acerado.
Yo me puse a recortar
rondas de niños en papel de China.

Una núbil cortó el regalo de esta imagen:
Las tijeras
eran sus duras piernas
que se abrían y cerraban...
¡Cuánta vida en tanta muerte!

Tijeras,
si las acerco a mis ojos
miro por un antifaz el carnaval del mundo
o salta una rana de mi mano.
Mas si las abro, veo
la X de dos tibias.

**Y las tijeras vuelven
a manos de las Parcas.**

LA REJA Y LA LLUVIA

La reja a la que bautiza
la temporada del verano,
conoce sus secretas intenciones:
descascarar su espalda.
La reja sueña que sus lanceros vencen
a la lluvia,
la reja se va al baile con la luna
y le obsequia flores
y le dice al viento que es libre el paso.
Yo raspo las costras de su muerte
y con pintura negra
le coso nuevo traje.
La reja agradece,
tiembla
y yo vuelvo a casa
mientras la lluvia me moja,
pues conozco sus secretas intenciones.

SIGUES EL RASTRO

El rastro de una cucaracha
y no la cucaracha, estas líneas.
Dicen que se alimenta de carroña,
que casi es inmortal y está en todas partes.
Lo ignora mi mano.
No me atrevo a arrancar
las páginas de mi cuaderno, los alerones
esmirriados de su traje.
Si te mira, avergüénzate.
Si va hacia ti, huye de prisa.
No dejes rastro, éste
de las líneas en la hoja...

VIVIMOS EL RITMO, LO CANTAMOS

A cien pájaros imito
y a ninguno aprisiono en la mirada,
dejo libre la pluma
más oído que letra,
más giro y danza.
Del viento copio su rumor entre las hojas:
la cigarra larga, larga,
los grillos insistentes,
el canto de los charcos
y los charcos mismos
en el tambor constante de la lluvia
(niños, golpes de cucharas),
la piedra en el lugar exacto
por donde pasará la música del río
(la hebra más sensible,
la hembra más al tacto de sus aguas).
Y el mar, el mar también me da sus versos:
cabecean las naves,
el espejo se riza,
la mantarraya abre su túnica,

el tiburón pasa invisible,
un pulpo sopla sus oscuros textos,
la luna y sus mareas
cuando teje el regreso de los mitos
o la tormenta que gime latigazos
sin que naufrague el alma.

Y hay la música que todavía es sangre,
la del amor,
la de la ira cuando quiebra sílabas
la del caudal que respiramos
en dos acompasados movimientos:
vida—muerte
noche—día
hambre—espacio,
soy en ti,
eres en mí
las dos agujas del reloj
que erotizan el instante.

Y la fuente interior,
la que repite diálogos perdidos en un bosque
de espejos,
la voz que lucha contra el ángel

o se suma en coro de alabanzas a la fuente
misma.

Tiene música la rosa verdadera,
la de los vientos, áurea,
y aun la pobre rosa del poeta.

Y la noche: el jaspe de sus bestias,
sus estrellas enanas,
el sombrero de mago de sus hoyos negros
y el dado de carbón que sirve a la escritura.

Alguien me invita a seguir
hasta que el verbo trepe la muralla.
Hay un rastro en el polvo,
una huella audible solamente para los que
se desnudan
y se zambullen en el fuego.
Óyela con la piel,
tócala con la mirada
y que tu voz se fugue y escriba
lo que el viento habrá de llevarse
bajo el cielo,
en el corazón de tus hermanos.

LA GATA DEVORA A SUS HIJOS

Ay, tanto suplicamos que nos escuches:
tus ojos en lo oscuro, para nosotros ciegos,
tu lengua en la placenta,
la caricia de tus dientes cual tenazas.
No ha sucedido nada aún,
puede que Cronos caiga en el engaño
y devore piedras.

No nos aterres, madre,
permite que nos equivoquemos;
ya se abrirán nuestros ojos,
ya treparemos a la vida
a cazar la luna, el canto.

ESTAS LÍNEAS

Para la lengua del oso hormiguero,
el festín de estas palabras;
para la cetrería del remolino,
los libros de arena que se fugan
en el rastro de los animales;
para la paciencia de las llamas,
estos papeles.
Y estas muescas de un náufrago
las dejo al olvido.

TRES ORACIONES BAJO UN ALMENDRO MUERTO

Tocó el rayo con la punta de su vara al árbol más enhiesto. Perdió las hojas. Ningún pájaro se acerca a su huesuda estatua. Sin embargo, se mantiene vertebral y fijo. No sabe que ya no está, que la muerte le libó el jugo. Aguarda un milagro que no se dará, pese a la lluvia, pese a su terquedad de criatura desolada.

1

Eras tú quien llegaba,
dolor dichoso.

Ah, Señor, ardí mi médula
en el amor a ti. No
era la llama simple
sino el gozo de tu hallazgo.

Hace ya varios días
que suelto mis palabras en preces
y en ellas me refugio.

Dame ánimo en la espera,
toma mis actos contritos:
enciende con ellos la amorosa luz
de una fogata.



2893709

2

¿Por qué, Señor, en lo más alto de su euforia
lo segaste?

Iban sus frutos recién en alabanza de la vida
cuando el filo de tu luz cimbró su tronco.
Míralo ahora en su desnuda muerte.

Ni los pájaros le cantan,
ni la lluvia le llora, pese a que perdió. Dime
si es el destino de los que alzan su estatura
desgajar su soberbia, desgajarse. Temo,
Señor, al rayo y sus corceles iracundos.

Y aunque sé que en la otra orilla nos esperas,
aún dudo que luego del abismo
haya otra estación en la que nunca el fuego
quemará mi rostro.

Perdona este amor a la vida.

Perdona mis raíces.

Gozo que los pájaros hagan nido,
gozo con las hojas que la sangre verdece
y en las que escribo las interjecciones
del deseo,

las preguntas del hambre: El verbo
de tu Verbo...

3

Pido comprender por qué este palio
que cubría la gloria de tu Nombre
se quemó. No quiero que estas páginas
sean sólo mortaja de los hechos.
Amo la luz tanto como la sombra.
No digan:
Su brazo se ha secado,
el río ya no fluye.
Dame resignación para aceptar
lo inevitable;
mas permite que cada minuto sea de gozo,
que el mañana no turbe el ahora.
Si cortaron la flor y la pusieron en un vaso,
allí perfume la dicha verdadera
de crear y crecer en Nombre tuyo.

VIDA Y PALABRA

1

casi de nada están hechas las palabras
mas las oigo correr en la escritura
las toco huelo muerdo
y me lavo las manos en su culpable zona

todos los días brotan de lo profundo
de la piedra
todos los días nos devoran las entrañas

todos los días las deseo

¿cuándo abriremos los ojos
para que nos los saquen?

2

palabra
te toco
te lavo con sangre

3

Es el doble del objeto
no su sombra:

su fantasma

4

pon en un extremo de la balanza el Mundo

en el
otro platillo

una
sola palabra

5

la poesía no lleva al silencio
noria noria noria
fluye la canción del agua
hay un patio interior con arquerías
un aljibe perfumado por la luna

del cántaro a la jícara
breve pausa
no silencio

gusta estas voces paladea
su aroma tira tu red a las imágenes
que cruzan a la sombra de estas paredes

en el fondo duerme una tortuga

6

La poesía se abre las venas.

Y para qué.

La palabra no tiene carne que roerle.

SALA DE LOS ESPEJOS

EXPLORO LO QUE NO EXISTE

todos pueden hundirse
dos veces en la misma idea
los dioses y los hombres
las bestias y los ángeles
me baño en este río
memoria y coletazos

si al menos fuesen palabras deleitosas
valdría la pena su mentira

tal vez la locura inicie su vértigo
alrededor de la llama
cuyo tigre lame a las desnudas

*este roble tiene la rama invulnerable
esta rama tiene la fuerza de la noche
esta fuerza tiene la noche de los siglos
de un gajo
de un tajo
saldrá el curvo asesino*

*cuya tensada cuerda cantará
para herirnos de muerte.*

la noche se apodera de todo lo que toca
a sabiendas que la luz de bestias mansas
tendrá que arrancarle nuestra pesadilla

estas palabras fueron dictadas por brujas
condenadas a gemir su desvarío
cuando una flor las quema en su perfume

pero la noche dura lo que quieras
aun si abres los postigos
aun si el alma respiras
o con temor del todo comprensible huyes
del mar

que a tus oídos suena interiormente ajeno
porque no es hora del derrumbe
porque tus ojos aman la palabra luz
la palabra canto y la palabra sangre
mortalmente afligido muere el día
en el primer recodo de sí mismo
fallece como al lanzar los dados
si éstos dicen
dos veces seis
dos veces doce

dos veces beses el azar desnucado
lo fortuito del todo
lo total de los juegos
porque juegos son estas palabras
 que el destino conjuga
y juegos los días a los que apostamos nuestra
 ascensión o caída
vida y palabra tienen el mismo peso
o son los ojos en alas de la falena
cuando ronda el ego donde la llama vacila

los dedos morosamente se amanceban
con lo obsceno de las frases
y decir y hacer nos llagan los sentidos

la vida habrá de parecerse
a la página que se llena de espejos

por eso tatúo los pecados
rotas inscripciones de que vivo y muero
y hablo y vivo
y vivo y muero y hablo
y las barajas pongo en las arenas
que habrán de repetirse innecesariamente

OSCURAS BESTIAS

1

con la daga
toco la carne de mi ángel enfermo
hago una incisión en sus muñecas
para que el alma
(si acaso los ángeles la tienen)
se desangre

con minucioso y hábil corte
le desgajo las alas
(ay ángel en el gancho carnicero
como mi sombra casi)
después trazo un círculo
alrededor de sus pezones
lo rapo
para guardar en mis espejos
su larga cabellera

el ángel me suplica
se muerde los labios

a los que pronto he de llegar
el filo roza el pubis
hiere el ambiguo sexo
no sé si grita o goza
lo vacía
(cada centímetro de piel
es un bosque de eucaliptos

cada lágrima un océano
cada gota de sudor una Andrómeda
cercana)

los ojos faltan los ojos

allí queden
para que el ángel mire a su verdugo
para que el par de escarabajos giman
en su órbita

2

Fra Angélico
corromper el espíritu
obra es del demonio
pero el hálito tiembla
en el placer de acariciarse
pechos muslos

un ángel
(sus hombros
aún gritan alas flácidas)
mira su oscuro sexo
cuyo polen atrae a las moscas
en devoción por lo podrido

la luz se descompone en el espectro de todos
los posibles
hiede

y por eso es más bella

3

Xólotl respira fango
se niega a morir
para que asome el día
flota la desmembrada luna
cómo pesa el cielo
el Mictlán está en su rostro

dual oscura superficie
de la daga pico
del colibrí liba la sangre

el oficiante se cubre
con la piel del desollado
feto de un dios
grito de la desmesura

tu rostro en la pecera

4

un murciélago dormido
y un paraguas en un clavo
plantean la misma perspectiva

sólo el trapecista puede
ampararse en esta incómoda postura

algo funesto hay
en los que lanzan en eco su palabra
para no tropezar con el olvido
o abren la cúpula de seda
para que no los toque el agua de las cosas
algo funesto y trivial
tener la cabeza sobre los hombros
y no los hombros aplastándola a modo
de mortero

Aserré la luz que entra por el ojo de la cerradura: Polvo de amor y duelo que guardo en frascos, polvo de mariposa martirizada, molida piedra para que nazcan resplandores de mi mano.

La luz se detiene a mitad de la habitación como un puente entre vacío y vacío. Una recua viene al paso, plena de tinajas, luego una procesión con estandartes, cantos.

Yo sigo con el oficio de tronchar la unión entre locura y lucidez. (La oscuridad siempre ha sido más acogedora). Pero la luz no cesa y los frascos son insuficientes para atesorar estos naufragios del mundo externo. Mil dunas cubren el piso del cuarto y amenazan ahogarme. El puente nunca se derrumbará. Hueso más duro no podré roer. La luz me llega a la cintura y sigue subiendo. Sólo me salvarán la noche: su

murciélago que liba el tuétano del sol. O
que yo trepe al puente y me pierda en la
penumbra detrás de las últimas bestias...

6

yo podría meter mis dedos
en la roja turbulencia de sus agallas
alzarla en vilo
mostrar a todos esta bestia

la primera criatura es el miedo
flota en mis pupilas
recorre sus círculos
pálida luz la baña
manos piadosas la dejaron en la arena
junto a los pies que el viento se encarga
de borrar

a contracorriente
a contravida
dio sus coletazos

7

con minuciosa paciencia cargan las hormigas
mi voz embalsamada
en el verde todavía de una hoja
es necesaria la noche
para que inicie
la procesión de las enardecidas por lo inútil
ninguna sabe su destino
ni les importa llevar a cuestras mi cadáver

hoy desnudaron el rosal

la fatigosa marcha sigue
en línea oscura
bajo el apenas resplandor de las orquídeas

8

los libros polvosos

las cartas que no contestamos

la penumbra que nos hace más torpes

signos son de nuestro infortunio

afuera los grillos se dicen

una y otra vez que el canto es lo verdadero

y frotan el filo de su dicha

contra la piedra oscura de la noche

9

la falda alzada
el lago boca arriba

a horcajadas la barca goza
en incesante bamboleo
anhelo de hundirse

no hay asidero
para los que se entregan
el amor despedaza

se perderá la barca
hallará la dulce muerte

o dormirá más tarde
sucia de azul
lavada en el pecado

...—*peces del aire altísimo*—

los hombres...

JOSÉ GOROSTIZA

El aire, el aire, la distancia
de mi espejo a tu rostro.
No obstante, delíneo la bandada
que en tus cejas se fuga;
hay un azul sobre tus párpados:
es el amor. Ha poblado de islas
estas aguas y los hombres lo saben
como el viaje que emprenden cuando
sueñan.

Te respiro, flor aérea; beso
tus labios, orquídea. Entre los mangles
los peces muerden tu falda. He bajado
por escalas celestes al deseo,
bajé montando una libélula;
en siete azules vibra el diapasón
cuando el cielo se une a estas aguas.
Después, en procesión, los ahogados

mordidos por los peces y su propia
 pesadumbre,
son islas llevadas por incierto sino
a ningún templo, a todas partes
donde los dioses asoman su rostro
y bendicen la muerte que cerró los párpados
azules de las orquídeas con un beso.

APARIENCIAS

*¿No habrá un cansancio de las cosas,
de todas las cosas, como de las piernas
o un brazo...?*

FERNANDO PESSOA

1

Los árboles, el río,
aun los animales
y las piedras son cosas
únicas que el Logos
puso en todas partes.
Así que mueble, terracota,
ardilla o pejeluna
tienen el mismo origen
y vibran con ligeras
variaciones y peso.

Por fuera se conforman,
al interior se aniquilan.
Son igual a la moneda
que da vueltas en el aire:
una cara, la otra.

Viéndolas tan quietas
o cambiantes, nadie
se imaginaría nunca
su mudanza. Perdieron

las raíces en el último
traspaso. Su sombra
constituye la prueba
de que provienen del mismo
mortero donde Dios y el diablo
trituran la apariencia.

2

La piel de las cosas
no esconde su calavera;
basta esa certidumbre
para que la envidia
desove en la carne.

Lo que no se corrompe
tiene comprado el cielo
de ser sin asfixia Uno.
Los huesos, en cambio,
sostienen la armadura
al polvo condenada.

Del agua del espejo
proviene este discurso;
la piel de las imágenes
cubre mis reflexiones;
debajo, el hueso;
el dolido hueso.

3

¿Quién cambió el retrato que cada mañana
miro?

Hace años escogí la senda
de la contemplación
con el deseo de hacer perenne
lo que no perdura.

Pero si nadie entra a mis cavilaciones,
¿cuál mago tornó por otro
el retrato del joven
que fui apenas anoche?

Vana ha sido la búsqueda de una estatua,
inútiles mis afanes de guardar bajo tierra
todos los relojes,
la manía de aderezar con versos
el libro de los días.

Cada mañana las paredes alrededor
del cuadro
ganan en salitre. Arrancarlo a nada llevaría;
tal vez lo más cuerdo sea
venderse a lo Oscuro
o amar la luz que nos lleva a las cosas

ahítas de mansedumbre
en el ara donde oficia lo Eterno.

BREVE RELACIÓN DE TRAVESÍA

*Desbautizar el mundo,
sacrificar el nombre de las cosas
para ganar su presencia...*

ROBERTO JUARROZ

A

No sé lo que digo
ni me importa lo que signifique.
¿Acaso la centella
escoge sitio? Los antiguos
leían las entrañas de las aves,
Delfos bramaba profecías ininteligibles.
Yo adivino en la nervadura de las hojas
la pasión de los relámpagos.

Para qué entonces los cuidados de la semántica
mohosa.

Amontono palabras
como el otoño naufraga hojas,
como el tiempo calaveras

y busco en este cementerio
marfil que puliré
la luna que hará menos amarga
mi infusión de insomnio.

B

Antes que el barro se llamase forma
debió responder al bautismo de la sangre
antes que fuese hueso
se llamó lodo
(el corazón lo sabe)
en su hoguera tomaron cuerpo la taza
como una flor con ambrosía
la mano en súplica a la lluvia
el plato que otra mano decoró con mil
 motivos
el cántaro breve
la tinaja cuyos pechos manan lluvia

no se caiga la vida

no se quiebre

C

Yo hablo en genérico
digo aves
y no alondra
las hierbas son hierbas
nunca espliego albahaca
diente de león

una venda maldice mis ojos
me niega las cosas comunes
las pequeñas cosas

respiro en abstracto
el fresco aliento de la poesía
o mis palabras son de yeso
en la estatuaria de los dioses
que cerca del mar se desmoronan

D

Si las manos se juntan cuando rezo
el ángel de mi infancia sonríe a la madera
de mis decisiones tardías
(se cierra la bisagra del deseo)

Al separar los brazos
soy la cruz que suplica
porque no desgajen
el reino de los pobres

un plato una cuchara de madera
son hoy especies que se extinguen

con la prez del arrepentimiento
hice los amados utensilios
donde canta en ébano la noche

E
Los tablones en el patio
entre dos aguas mueren

no son mueble ni árbol

no son

a menos que amanezcan
dichosamente cosas
dichosamente vivas

F

El árbol que se copia en el estanque
 suelta cardúmenes;
 cuál es más real,
 si los dos tientan
 el invisible aliento de las cosas.
 Uno crece mar arriba,
 el otro fluye río abajo;
 aquél me da sus aves,
 de éste morderé los frutos.

Acaso estas líneas crezcan
 en opuestas direcciones
 —la del cuerpo, la del alma—
 temblor de agallas
 río abajo,
 mar arriba.

G

Pretérita es la memorable
 materia de Dios y de los hombres:
 barro, madera, aun el metal
 vengativo o el cristal ilusorio.
 Desde que la molécula reveló su secreto,
 es imposible cantar a la sustancia.

Bebemos el orgullo
en copas falsamente ornamentadas
por el átomo. Perfectas, insensibles,
nos han desposeído de la muerte.

Este prisma refracta la apariencia;
tiene savia químicamente pura,
la pureza de lo falso. Con ella escribo
su espectro.

Logramos lo que queríamos:
dioses a la medida de lo espurio,
estelas de baquelita, partes provisionarias
de un todo intrascendente...

DE LAS COSAS COMUNES

*Las relaciones de cosas/ los idilios librados
entre cosas,/ los privadísimos odios/ entre la
dalia y la silla...*

EDUARDO LIZALDE

1

Los árboles están a escasos milímetros de ser cosas. Las sillas son árboles del otoño; las mesas dan frutos. Hay animales que se cosifican. Estira sus patas con lentitud el mueble, saca la cabeza debajo del mantel y se echa a andar por entremuros. La mosca, la breve, la insistente, clava un broche de intenso azulverdoso a lo podrido. Y la gloria, la gloria: vuelve estatuas a los hombres.

2

Si la flauta despertase
qué dulce melodía

si esa flauta naciese del río que la busca
danzarían las cosas bajo el dosel del bosque

el aire el aire cale sus entrañas

pero nadie se atreve
no hay labios para su crisálida

el aire el aire clara melodía
haga nido en su barro
ponga en libertad a su cenizontle

3

Una por día
a los calendarios
les arranco las hojas
y vuelan
donde liba el colibrí

así el mar en olas sucesivas:
un puente a los recuerdos

todos hemos cumplido
con la encomienda fatigosa
de esta vieja imagen

sin darnos cuenta que nos acercamos
a la última hoja

4

Se acumula en los cabellos
apaga el brillo de los ojos

no cierres tus habitaciones
no abandones la vida
así es más fácil para el polvo

sacudir es ahuyentar un momento
sus moscas pertinaces

el único modo de vencerlo está en el artilugio
de juntar miles de frascos y poner migas
de pan
para que acudan sus pájaros

dile adiós a las barcas

5

Silla
parapléjica
condenada

a la misma posición
desde siempre y para siempre
por qué tus huesos
no se rebelan

trono de Dios
astilla en el costado
levántate y redime
o en cuatro movimientos valsa
sobre el río que crûel te llama

anclada silla
ponte de pie pregona
tu condición arbórea

echa raíces
multiplica tu imagen
como el acróbata
que en una mano se sostiene
para otra silla y otro acróbata
y otra silla
hasta perderse en la Babel
que reta al cielo

Silla
parapléjica
por los travesaños
de tus extremidades subo
Zigurat de mi habla
tijera en puntas subo
a la tabla rasa cuyos lindes
besan el abismo por sus cuatro costados
y el espaldar me asusta
con sus grandes cuencas
de calavera astada

estremécete
silla
si te busco

o leña derrúmbate
y mira a orillas de la llama
hostia para la lumbre en ardorosa médula
si fuego pájaro
si carbón fruto
si ceniza escritura sitiada

EL CIEGO TACTO MUESTRA LOS OBJETOS

Por las manos pertenezco al mundo;
la vida se palpa en lo ínfimo.
Espacio y nombre piden los objetos:

Estamos poblados con las cosas comunes;
no lo sabemos.

Si las vocales zumban en lo podrido
de los nombres, algo llama a vivir,
se mueve aunque fuese un tanto
del lugar donde estuvo en cautiverio.

Las huellas de esta pluma lo atestiguan:
Cosas que transcurren, permanecen lejos
de la vida.

Las cosas tuvieron su origen, su diluvio...
Se detuvo la mano, y al término de la Noche
Séptima,
las bendijo. Las cosas dormían,

aún duermen a pesar de todo. Les faltó
el aliento
que hace aletear la lluvia
o encogerse al roble cuando el rayo escribe
su ira. Entonces la palabra
afirmó: "Llámesse diamante a la luz".
Podría nombrarse pez al libro moribundo,
y súbito saltase
en luminoso mantra esta criatura.

Las cosas viven por la mano
y por ello son sílaba o piedra.
Pero la mano vive, no de su espejo,
sino del mundo rendido por las cosas
donde se refleja a imagen de sí misma.
Faltaría el pecado para que se multiplicasen
fuera del paraíso de sus nombres,
aun las que viven en misantropía.

Mucho le muerde mi bautizo;

es torpe agregar otros cerrojos
a su inerme condición. Libres de las sílabas
impuestas
diríamos flor al abanico de sándalo;

a la luna llamaríamos torcaza; a su marfil,
polvo de mariposas; a la puerta, hermana
del misterio...

Y en esta confusión,
los ojos de las cosas se abrirían a las manos
y cada palma tendría un ojo
cuando tocasen su cuerpo desnombrado
en cuya cáscara los labios escriben tantas...

INVENTARIO

A

Para que no perezcan
guardo los días en un arcón de cedro,
días con peces y jaguares,
noches de luna y coágulo.
El interior de esta barca
muestra paños umbríos,
y un lecho:
oscura madre a la deriva.
A veces lo abro,
reviso estos juguetes;
agua y pañuelo les devuelven su lustre.
Cuánto ha que dormitan en el limbo,
los tomo uno a uno,
bendigo su materia mutilada.
Son mis días los que yacen en la sombra;
no mis ojos, mis uñas, mi palabra.
Mientras las cosas ocupen tal espacio
no me impondrá la noche su cerrojo;
mi corazón las guarda en amorosa lumbre

La llave de este cofre
pertenece a las cosas que aún no son silencio.

B

Los muebles los espacios los muros
hablan de nuestra costumbre de sabernos
de pie
pese a que apenas disimula el maquillaje
las hostiles grietas

no menos dolorosa la certeza del polvo
no menos temible la escritura del agua

por la noche me acerco
marco mis manos rojas
hago que vuelen pájaros por todas
las habitaciones
los espejos me devuelven lo que somos: cosas

alguien teje la idolatría por lo elemental
amor al pido y poseo

las cosas nos poseen en sus entrañas mullidas
en sus bordes nos respiran los muros
allá clavamos nuestra infancia

allá pusimos el rostro del paisaje
la naturaleza muerta del entorno
pilas de cosas inservibles acontecen
arqueología vana a la que quitamos polvo
con una escobilla ocupada en borrar
los rastros del poseso

C

construyamos otro cuarto
la casa reclama límites inciertos
empujemos las paredes más allá del mundo

el grito necesita más espacio

D

(Jaula vacía)

En el fondo amo esta libertad.

Dejen que la herrumbre
me someta a su deseo.

E

Mirada animal tienen las cosas;
si ven, leve estremecimiento
nos recorre; la palabra se eriza
frente a sus alacranes,
hay huellas de ritos
en el polvo que las cubre,
velos de magia
que nos inmoviliza
frente a su crestería de reptiles
antediluvianos. Miro
la mirada de esos ojos
calizos, siento sus intenciones.
Astillan la madera, hinchán
el vientre de los muebles, colman
de herrumbre rejas, tuberías;
esgrafían relámpagos en la loza,
descascaran los muros
para mostrar su esqueleto.
La muchedumbre
finge que las cosas nacen ciegas;
sólo algunos ven a su vez los ojos
fijos y, con prudente
ademán, acarician los objetos,
les hablan al oído. Agradece

a estos locos las frágiles
cadenas que aherrojan
el aliento de sus fauces.

F

Las piedras de la cocina — dicen,
un día molieron la carne de sus amos.
El comal al rojo vivo quemaba los muslos,
las casas se tragarón a sus dueños.
No suceda otra vez, amadas bestias;
las alimentamos con nombres,
las bendecimos con signos.
El odio suministrado en dosis
es el antídoto contra el modo
humano de quererlas. A sus epitafios
pasamos nuestra lengua cuya mortal saliva
sabe de dioses y demonios. Dormiten
amaestradas cosas, inanimadas bestias.
Y sueñen a placer cuando la mano las respire.
Vivan tan sólo en el hechizo de sus nombres
su plenitud de criaturas expulsadas.

G

Y si hiciéramos objetos inútiles
cuyo único sentido fuese existir sin ningún
sentido
greguerías rampantes cuyo blasón
sea lo superfluo

sombrillas para los que se arrojan desde
el piso 13

marcapasos para las estatuas
silla de ruedas para una flor ajada

y si de pronto hiciéramos cosas
con qué tomar el mundo por asalto
collarines para los inválidos del alma
nudos gordianos en las jorobas del camello
celulares que nos comuniquen
con el citoplasma
termómetros que midan las altas y bajas
del poema

si colgásemos pentagramas de los postes
o trasquiláramos las nubes con la hélice
de los biplanos
si la silla tuviese sólo una pata y dos muletas

si le diésemos a los muebles albedrío
despojando a las cosas de su solemne etiqueta
hasta entender lo necesario
de lo innecesario...

H
mueren las cosas en el patio
sin una cruz que indique sus despojos
se oxida una lata rueda un pocillo
cuelgo cucharas de un naranjo
lo que era una silla pudre su esqueleto

cuando baje la lluvia saldrán a flote
querrán venir impertinentes
a tomar posesión de nuestra casa

nos sonreirá la muñeca sin ojos
una madrugada de insomnio
en que salgamos para abatir el peso
que nos dobla no hay elegía
para estas míseras dejadas de la mano
de los hombres no hay responsos

algún día así nos veremos
así nos verán las cosas como cosa

I

hagamos una pira
amontonemos los nombres de las cosas
escaño a peldaño
amontonemos los nombres de las cosas
de la A a la Z
amontonemos los nombres de las cosas
del fósil al pedruzco
amontonemos los nombres de las cosas
del hartazgo a la carencia
amontonemos los nombres de las cosas
y después con la ceniza de sus nombres
tracemos un miércoles cualquiera
cruz y perdón en nuestra frente

NO SUPE NOMBRAR

Ayer creí en el dominio de la palabra
y extraje la rosa del origen
hecha con la dádiva de los mitos.

Pero saliva y arena poseen estatuas
carcomidas.

No supe nombrar. O el lenguaje
se pudre bajo los dedos.

Abrí la jaula de los nombres
para que volaran en libertad
a mis manos. No retoñó la silla
ni el cántaro se hizo Niño entre nosotros.
Si las creí temblar, fue lo ilusorio
que estremecía sus sílabas.
Si morían, moríamos.

Que la mano esculpa su propio poderío
hará más habitable la apariencia
de estos signos sobre el polvo.
En él escribo la palabra Nada,

cierro los ojos y avanzo a ciegas
sin golpearme. Los objetos perviven en sí.

Avanzar no es fuga de uno en los otros,
sino lo múltiple trascendido.

Afuera

los pájaros aguardan la noche
para abandonar el nido en pos de la palabra:

Decir es otra forma de silencio.

SI FUÉRAMOS CIEGOS, CANTARÍAMOS...

A la memoria de Luis Cardoza y Aragón

el mar en nuestra oreja vanamente murmura

semienterramos sus palabras
odiamos lo profundo de sus reflexiones
el mar el mar está cayendo
como una lluvia insana
sobre este barco de papel
que el viento descoyunta

esa molesta musiquilla destaza los ecos
cotidianos
y echa sal a la herida
que el mundo pone en boca de inútiles
palabras

amo la superficie
sólo la muerte nos transfigura

la muerte sola
la muerte y su parvada
sus buenos días
buenamuerte corroída por eólica locura

y bebí tu verso sin degustar su acíbar
pude tercamente zambullirme en la espera
por qué un paisaje marino para recordarte
de qué valernos
si no de las olas y su estatura fugitiva y torpe

no busqué rumbo
no supe encontrarte en la rosa de los vientos
me diste las constelaciones
la visión maldita del poeta cuando grita
¡tierra! íntimamente
y sus resecos labios también musitan: tierra
si se ancla en el mar que no puede beber
que nunca bebe

descubrí tu poema en las páginas de un diario
lo extendí como un mapa
era la ruta a lo ignoto

el poeta escribe lo que le dictan las cosas
escribe con los ojos
aunque lo ciegue el relámpago
de sus visiones
escribe con la piel cuando el deseo
lo fustiga

mares de tinta sobre mares de tinta viajas
tu epitafio lo escribe el mar
lo deshace y reescribe

leí tu poema inconcluso
la juventud de tu brazo viejo que escribía
Amor donde ponían Muerte
preguntabas al tiempo y sus virtudes
madurar el vino carcomer la lógica
has traído un espejo para que mire mi rostro
joven que claudica a deshora
y me hablas como un padre que saca regalos
del mar para su hijo triste
que saca renglones del mar para su hijo
mustio
que saca ventanas del mar para su hijo
espuma

*si no fuéramos ciegos
llamaríamos a la luna sol para que fuese día,
cantaríamos en la oscuridad
para acompañarnos...*

nuestra voz enciende un faro
que gira y gira y gira hasta llamar
en su conjuro
al ojo ciego de las injusticias

poco sé de tus obras
de tu exilio parcial de la región de donde
no se vuelve
¿en dónde estás ahora que no estás?
¿Quién nombra tu nombre?
en tu palabra tu palabra
en tu silencio tu palabra

una lágrima ocupa todos los ríos
un pétalo las alabanzas
un cardo las desdichas

tú sigues los dictados de las olas
y escribes en la playa

atado al mástil escucho a las sirenas

¡desátenme!
hermosa es la luz que resplandece
 en los cráneos
el insomnio ocupa todas las habitaciones
me duele el mar
terriblemente el mar la nuca me golpea
donde había una almohada puso el mar
 una roca
donde un ángel había los demonios aúllan
se mece el mar se mece en un sillón
 levemente crujido
levemente goznes de los huesos
alguien puso una flor en el marco de la luna
una mariposa danza en torno de la vela
quemaré las palabras
las hojas cicatrices que hacia el mar nos llevan

donde tu nombre nombra
resucitas

agua en el fuego
aire en el polvo de esta flor ajada

se mancharán los dedos con la sangre
 del ocaso

ofreceremos los corazones a los dioses
colibrí yesca sonora
pico del lápiz
ay disecado Amor dile a las cosas
que el poeta vive

huele a miel la palabra
es decir a polvo florecido
sabe a miel la palabra
es decir a lengua conturbada
lamo su cáliz cuyo centro vibra en oro
caí como una avispa

fueron vanas mis súplicas
caí caí Caín
puño maldito de cenizas que mata la semilla

el asfódelo de tu libro
sobre un negro telón finge las alas
de un ángel
al que no ha mordido el deseo

la palabra deseo

abre la caja del mago
salta un pez de tus ojos
se quiebra el espejo
la palabra deseo
lanza un venablo
liba la sangre que la virgen gime
la palabra deseo
deseo la palabra
oso hormiguero
lamo hasta dejarla calavera
¡cómo grita el silencio!
¡gira en el laberinto de mi oreja!
¡gira y perjura!
¡jura y persigue las huellas del espanto!

iba por un laberinto palpando los espejos
no había dónde asirse
la palabra pulida distorsiona
bufón dogo dogal patibulario

quien se saca los ojos
mira con las manos
quien desgaja sus manos
toca con la lengua

quien se arranca la lengua
habla con su sangre

habla en el zumbido de las moscas
atraídas por la muerte

con un lápiz golpeo la cantera
saltan en surtidor las palabras
algunas hojas muestran otro rostro
agua pútrida deshaciéndose en disculpas
por tanta pena
por tanta inútil lucha
húmeda es la muerte
con la siniestra lo escribo
con la siniestra lloro
caminaré descalzo para sentir las piedrecillas

era una selva umbría a mitad del camino

al final la luz como un grito
como una piedra
oí cuando dijiste
árboles

¿puedo apoyar mi sombra en su fortaleza?
¿puedo tomar el hacha y cercenar mi verso?

ya no temes la ecuación de la noche
ya resolviste la incógnita en el trazo
de la bandada
que surcó el horizonte
cuando escribiste tus versos en los ojos
ciegos de Dios

ÍNDICE

APRENDIZAJES EN LA LUZ

Ecos de las hachas de jade	7
De la forma breve	12
Las sendas	15
Postales del Caribe	17
Imágenes en una gota de agua	21
Zoolatría	26

DE LO DIVERSO

Sandías de Tamayo	35
Tijeras	37
La reja y la lluvia	40
Sigues el rastro	41
Vivimos el ritmo, lo cantamos	42
La gata devora a sus hijos	45
Estas líneas	46
Tres oraciones bajo un almendro muerto	47

VIDA Y PALABRA

Casi de nada	55
--------------	----

SALA DE LOS ESPEJOS

Exploro lo que no existe	61
Oscuras bestias	64

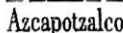
APARIENCIAS

Los árboles, el río	79
Breve relación de travesía	84
De las cosas comunes	90
El ciego tacto muestra los objetos	95
Inventario	98
No supe nombrar	106
Si fuéramos ciegos, cantaríamos	109

PEJELUNA de Ramón Iván Suárez Caamal, se terminó de imprimir en los talleres de PECHE impresiones, México–Tacuba, 188, Col. Anáhuac C.P. 11320, México, D.F., el mes de julio de 1996. Se tiraron 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Cuidado editorial: Silvia Lona y Valentín Almaraz

Casa abierta al tiempo



DE INFORMACION

20155-2

Código de barras. 2895709

1. FORMERLY, CHURCH

[illegible]



2893709

UAM
PQ7233
L5.3
no.50

2893709
Suárez Caamal, Ramón I. 1
Pejeluna / Ramón I. Suárez

